

EL ÁNCORA.

DIARIO CATÓLICO POPULAR DE LAS BALEARES.

CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 4 t. Barcelona.—Miércoles 2 t. Mahon por Alcudia.—Jueves 4 t. Valencia.—Sábado 2 t. Barcelona por Alcudia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcudia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 mañana Mahon 10 1/2 m. Barcelona por Alcudia.—Sábado 7 m. Barcelona.

SE SUSCRIBE

EN LA REDACCION, CALLE DE FORTUNY-6-ENTRESUELO.

Precio en las tres islas **1 PESETA** al mes

Anuncios de industria y comercio á 5 céntimos de peseta por línea.

FERRO-CARRILES.

Salidas de Palma á Manacor—3'15 (m), 8'10 m. y 2'45 t. De Palma á La Puebla—3'15 (mixto), 8'10 mañana, 2'45 y 4'15 (mixto) tarde.

De Manacor á Palma y La Puebla—3'15 (mixto), 8 mañana y 5'5 tarde.

De La Puebla á Palma—4 (mixto), 8'25 mañana y 5'30 t. De La Puebla á Manacor 4 (mixto), 8'25 m. y 3'15 tarde. Los días de mercado en Inca.—De Inca á Palma 2 tarde.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA DE QUE HACE MENCION EL MARTIROLOGIO.—Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

Los santos mártires Evacrio, Prisciano y sus compañeros, en Roma.

El martirio de San Editio, mártir, en Ravena, en el camino de Loreto.

Santa Domnina, mártir, en Licia, en tiempo del emperador Diocleciano.

Los santos confesores y mártires cuatro mil novecientos sesenta y seis Santos, en el Africa, durante la persecucion de los vándalos, siendo rey de estos el bárbaro Hunnerico, arriano. De los santos confesores y mártires unos eran obispos, otros presbíteros, otros diáconos, y muchos seglares, y todos ellos sin distincion por defender la fe católica fueron desterrados á un áspero y espantoso desierto. Algunos de ellos murieron en el camino en fuerza de la gran crueldad con que los trataban los soldados moros que les acompañaban; pues á unos punzaban con los cuernos de las lanzas para que corriesen, á otros apedreaban, á otros atados por los pies llevaban arrastrando como si fueran cadáveres por pedregales y cuevas agrias, descoyuntándoles así todos los miembros; por último, ó en el camino ó en el destierro, afligidos con diverso género de tormentos todos ellos alcanzaron la palma del martirio. Capitanaban este glorioso ejército los sacedotes del Señor san Félix y san Cipriano.

San Maximiliano, obispo de Lorch, en Celena de Hungría.

San Walfrido, obispo y confesor, en York en Inglaterra.

San Monas, obispo, en Milan, á quien vieron rodeado de una luz celestial; por cuya señal fué unánimemente electo obispo de aquella Iglesia.

San Salvino, obispo, en Verona.

San Eustaquio, presbítero y confesor, en Siria.

San Serafin de Monte Granario, confesor del Orden de Capuchinos, en Ascoli, en la Marca de Ancona.

CULTOS.—Mañana jueves.—En Santa Catalina de Sena concluyen las Cuarenta Horas, siendo la exposicion á las seis, á las diez y media misa mayor. Al anochecer rosario, oracion, estacion, *Te-Deum* y reserva.

En Santa Eulalia se celebrará fiesta en honra de la Virgen del Pilar; á las nueve y media horas y la misa mayor.

En San Jaime se celebrará tambien la fiesta de la misma Virgen; á las diez misa mayor con música.—Puede ganarse indulgencia plenaria hoy y los demas días de la octava.

En el Socorro en celebridad de dicha fiesta á las siete y media habrá misa cantada. Al anochecer concluirá la novena, con sermon por D. Guillermo Villalonga.

CORTE DE MARÍA.—En San Jaime, á la Virgen del Pilar.

SECCION NACIONAL.

REVISTA.

MADRID 5 Octubre de 1882.

Hace pocos años que, frecuentando la calle Ancha de San Bernardo para asistir á las aulas de la Universidad, veíamos casi todas las tardes marchar por una de sus aceras á un sacerdote de mediana estatura, más alta que baja, delgado sin rigidez, de rostro blanco como el mármol y de facciones nobles y bien proporcionadas, los ojos azules, el pelo blanco, la cabeza un tanto inclinada hacia delante, y el andar lento y grave, como de anciano achacoso, ó más bien como de varon anciano y penitente.

Al pasar junto á él siempre deteníamos nuestro paso para contemplarle, y nos infundía secreta ve-

neracion aquella cara dulce y bondadosa, donde parecia reflejarse la clara luz de un alma pura y santa.

Hubo ocasion en que, arrastrados por la tierna contemplacion de aquel sacerdote venerable, le seguimos largo trecho, y nunca nos cansábamos de mirarle, atraídos por una belleza oculta, que no era la de su cuerpo viejo y caduco, sino la de un alma inocente y limpia, escondida bajo aquella forma, como se oculta un arroyo de aguas cristalinas bajo el manto de hojas secas que arranca de los árboles la mano del otoño.

Aquel sacerdote, que parecia un santo de mármol bajado del altar; aquel hombre, todo dulzura y mansedumbre; aquel ángel en figura humana, era el P. Zarándona.

El martes 26 de Setiembre ha subido al cielo, á los setenta y ocho años de edad. Su cuerpo descansa en el cementerio de San Justo, al lado de los Padres Carasa, Cumplido, Trapiella, Medrano y otros no ménos ilustres y santos, todos los cuales resucitarán juntos en el día del Juicio, para resplandecer con la corona de sus virtudes entre los santos confesores de Cristo.

El P. Zarándona tenía muchos amigos, á pesar de su vida oculta y retirada, y como dice uno de ellos, el Sr. D. Ramon Necedal, si hubieran sabido la hora de su entierro todos los que le amaban y veneraban, el de un príncipe no habría llevado más cortejo. Del mismo cariñoso amigo son los párrafos que siguen:

«La vida del Padre Zarándona es una vida llenísima de merecimientos; y, sin embargo, es una vida sin historia.

Nació en Bilbao, el 13 de Junio de 1804, de familia verdaderamente vascongada; vascongada por la sangre, vascongada por la fe y la piedad, vascongada por el amor á la patria y á todo lo grande y noble. Tenía su madre noventa y siete años de edad cuando la conoció el que esto escribe, y nunca olvidará la impresion de respeto y simpatía que le causó el aspecto, la conversacion y las virtudes de aquella mujer privilegiada, modelo acabado de las antiguas señoras españolas, cuya alma vigorosa conservaba entre los extragos de la vejez toda la entereza de una juventud sana, robusta y piadosísima.

El 1.º de Julio de 1828 entró en la Compañía de Jesus el que luego fué Padre Zarándona.

Cuando la revolucion se inauguró en España, cubriéndola de sangre y de vergüenza con la espantosa matanza de los Religiosos, el Padre Zarándona era profesor en el Real Seminario de Nobles, en Madrid. De sus labios oyó muchas veces, y de labios del Padre Blas, que murió no hace mucho, y del Padre Labarta, que todavía vive para gloria de Dios y de la Compañía; de sus labios oyó muchas veces el que esto escribe los tremendos sucesos que deshonraron á Madrid en aquel infausto día. Y por cierto que no es posible explicar la admiracion que inspiran las víctimas y la indignacion que se siente contra aquella sacrilega hecatombe, cuando se oye referir, con reposo y caridad sobrehumanos, á los mismos que estuvieron á punto de morir en ella y que vieron correr la sangre de sus hermanos.

¡Cuánto amarían los hombres á los Santos, si los conociesen!

Despues fué el Padre Zarándona Procurador de varias casas de la Compañía; y finalmente, muchos años, Procurador general de la provincia de España y Misiones ultramarinas; desempeñando en este tiempo el cargo de Provincial, cuantas veces estuvieron ausentes los Provinciales.

Pocas existencias más humildes, más oscuras y más retiradas que la del Padre Zarándona. Y pocos nombres más queridos y más respetados que el de este humilde Religioso.

¡En cuántas penas, en cuántos dolores, en cuántas angustias de la vida era, para innumerables almas, consuelo y esperanza el nombre del Padre Zarándona!

Entre todas las grandezas de su alma, ninguna, quizás, resplandecía más á los ojos que le miraban

que la paz, la suavísima paz, la paz verdadera y santa que parecia circundar todo su sér como aureola de gloria. Hervía en sus venas sangre vascongada; animaba su cuerpo un alma enérgica como pocas, capaz de todo heroísmo. Mas las fuerzas todas de su alma y de su vida, consagradas á la gloria de Dios y al bien de los hombres, hicieron de él un modelo de suavidad y dulzura inalterables, donde no era posible imaginar jamás rastro ni asomo de impaciencia, ni nada que no fuese tranquilidad y reposo.

El corazon impetuoso que, agitado por las luchas más vivas y ardientes de la vida, acudía á él en busca de perdon, de luz ó de consuelo, ántes de oírle, con sólo verle, sentía serenarse y extinguirse todo el hervir de las pasiones.

El que esto escribe era aún muy niño cuando le conoció, juntamente con el inolvidable Padre Cumplido, el año 1854. En aquella hermosa figura, en aquel rostro angelical, cubierto ya de cabellos blancos, había la misma santa tranquilidad, el mismo placidísimo reposo que tenían hoy, ya consagrados por una muerte santísima.»

Sobre el sepulcro del P. Zarándona debería estamparse esta inscripcion tan repetida en los de los mártires de las Catacumbas: «Descanse en paz y ruegue por nosotros.»

La memoria de la muerte trae á nuestra pluma el recuerdo de una cuestion gravísima, que comienza á producir amargos frutos de division y de odios entre los desventurados hijos de España. Nos referimos á la secularizacion de cementerios.

En Fregenal de la Sierra, como saben nuestros lectores, la autoridad civil ha construido un cementerio, sin cortar para nada con la eclesiástica, y una vez hecha la obra, ha pedido la bendicion de la Iglesia para enterrar en él los cadáveres de los católicos, mandando á su vez cerrar el Campo Santo de la parroquia. La autoridad eclesiástica, ante esa usurpacion de facultades y atribuciones, ha denegado su bendicion y el alcalde por sí y ante ha mandado que se entierre en su necrópolis los cadáveres de los vecinos del pueblo, atropellando por todo y convirtiendo las sepulturas en un servicio municipal, ni más ni menos que el barrido de las calles y el desahogue de las alcantarillas.

El gobierno de esta nacion católica sostiene en su conducta al alcalde mientras que el digno prelado de Badajoz defiende con la entereza de su noble carácter los derechos de la Iglesia desconocidos y conculcados.

La gravedad del asunto es mayor de lo que parece, porque el conflicto de Fregenal, no es un pique de localidad, de esos que se resuelven de una plumada, con sólo cambiar un empleado, es una competencia en toda regla, ó más bien una lucha entre el poder civil que atropella los derechos de la Iglesia y la Iglesia que se defiende.

Decimos mal, la Iglesia no se defiende; defiende los derechos sagrados de sus hijos, á quien la autoridad civil condena á enterrarse en un muladar; pues no otra cosa significa un cementerio que no está consagrado con las bendiciones de la Iglesia y que no se cobija bajo los brazos de la Cruz Salvador y bendita.

Y este conflicto de Fregenal no es un mal aislado, una lucha localizada, una guerra civil, digámoslo de este modo; es la expresion de un mal general, de una lucha cosmopolita, de una guerra universal, en que combaten, de una parte, la Revolucion impía que trata de arrancar á Jesucristo de la sociedad, y de otra la Iglesia Santa; á quien Dios á confiado el depósito de la verdad y la salvacion de los hombres.

Es preciso, ha dicho la Revolucion, la Iglesia se quede fuera de juego en la sociedad humana. El hombre al nacer, no acudirá á la pila bautismal sin haber pagado ántes tributo al Czar en las oficinas del Registro civil; el hombre al casarse, no tendrá necesidad, para legitimar su prole, de acudir á la Iglesia; acudirá al Juzgado municipal, donde se

casará civilmente; por último, el hombre al morir no pedirá sepultura á la Iglesia, porque la Iglesia no podrá dársela; la pedirá al Municipio, el cual reemplazará á la Iglesia en estas últimas funciones de la vida del hombre.

Por eso es de alabar y de venerar la conducta del Sr. Arzobispo de Badajoz, quien, al defender su jurisdicción, defiende los derechos de todos los católicos españoles.

Que ya que en vida la Revolución haga de cada católico un mártir, le deje al menos el derecho de disponer de sus restos mortales.

Los Césares paganos llevaron su crueldad contra los cristianos á extremos de ferocidad increíble; y no obstante, á los primeros fieles, perseguidos y martirizados, les quedaba el consuelo de ser enterrados en las Catacumbas.

¿Se nos querrá negar á nosotros la sepultura cristiana?

La peregrinación regional de la diócesis de Toledo, á pesar de su corto número de peregrinos, ó tal vez por esto mismo, ha sido insultada en Génova:

Los revolucionarios italianos son muy valientes, no es extraño que se hayan mostrado tan audaces con algunas docenas de sacerdotes españoles, de quien no podían temer otra defensa que la paciencia y la resignación.

Si en vez de estos pacíficos sacerdotes hubieran tenido enfrente aquellas bravas falanges de peregrinos que acudieron á Roma en la romería de Santa Teresa, de grata y perdurable memoria, como ha dicho Leon XIII, ya hubieran bajado el grito, como lo hicieron en la plaza de San Pedro, á pesar de la prudencia á duras penas reprimida de los peregrinos españoles.

Los revolucionarios de Italia se están abriendo su propia sepultura, pues la historia de la Edad Media nos enseña cómo llegan á transformarse las peregrinaciones en Cruzadas, cuando la piedad de los fieles se encuentra cohibida ó amenazada por los usurpadores de los Santos Lugares.

Los católicos de todo el mundo tienen derecho á visitar y á consolar en sus tribulaciones al Vicario de Jesucristo en la tierra, en quien miran á su amoroso Padre. ¿Se les niega este derecho? Pues tienen el deber de defenderlo. ¿Hallan asechanzas en el camino? Pues nada más justo que vayan apercebidos á la defensa.

Si los revolucionarios italianos las provocan con sus imprudencias, vendrán, más pronto ó más tarde, las peregrinaciones armadas.

Madrid está ya entrando en su vida ordinaria.

La vida ordinaria de Madrid consiste en la concurrencia de gente en todas partes, en la sucesión de muchos espectáculos, en la animación de la batalla política y en el esplendor del lujo, que va siempre en aumento.

Aunque Madrid se ha democratizado mucho, y las fiestas de corte no tienen hoy la importancia que tuvieron en otro tiempo; sin embargo, la terminación de la jornada de la Granja viene á aumentar la animación de Madrid, dando singular esplendor á los alrededores de la plaza de Oriente.

Estamos, pues, constituidos en plena temporada de invierno, y aunque todavía no ha comenzado el agosto de los estereros, ya se anuncia en los almacenes de alfombras, que tapizan de Moqueta y Bruselas los muros de sus tiendas, ofreciendo su abrigo á los que menos han de sentir el frío del invierno.

Por lo que hace á teatros, estamos como queremos: ya se han abierto casi todos, y se suceden los aplausos como en día de nevada los copos de nieve. El ansia de divertirse va en aumento, lo que prueba que cada día es más aburrido el estado de las gentes. Porque ya lo hemos dicho otras veces y nunca lo repetiremos bastante: los teatros son para los aburridos lo que las fuentes para los hidrópicos: su aspiración constante. Así como el saciado no se acuerda del agua, el hombre satisfecho y contento no se acuerda de las diversiones.

Pueblo de muchos espectáculos, pueblo de muchos aburridos.

En Madrid deben ir en aumento, según se multiplican los teatros, y confirma este juicio la repetición de los suicidios.

El hombre aburrido, que no halla en el mundo satisfacción á sus aspiraciones, se va á la iglesia ó al teatro. El que va á la iglesia puede salir de allí para un convento; el que va al teatro es casi seguro que sale de allí para el viaducto.

Desde que Madrid ha reemplazado las iglesias y conventos con cafés y teatros, la plaga horrible del suicidio se desarrolla como los gusanos en un cadáver.

Consolaos los que maldecís de los tiempos pasados porque había muchos frailes, pensando que hoy hay muchos suicidas.

El desprecio de las cosas del mundo era antes escala para subir á la perfección cristiana; hoy ese

desprecio, informado de odios satánicos, es abismo por donde se hunden muchas almas en los horrores de la desesperación.

Eso es lo que vamos ganando con que á los consuelos de la religión, reemplacen las distracciones mundanas.

Hace pocos días que en un teatrillo de mala muerte se estrenó una pieza en un acto.

El autor, muy satisfecho del éxito obtenido, decía delante de sus amigos en el cuarto del primer actor:

—Mi obra, indudablemente, tendrá muchos imitadores.

Un chusco exclamó:

No será extraño cuando los ha tenido antes de estrenarse.

En una barbería hemos escuchado el siguiente diálogo:

Un parroquiano, entrado. —¿No está aquí Lucas?

El maestro, con afabilidad. —Haced el favor de tomar asiento por cinco minutos. No puede tardar; ha sido llamado para afeitar á un enfermo de viruelas. Vendrá en seguida.

Una madre, muy solícita de la educación de sus hijos, decía el otro día al más pequeño:

—Antoñito, si te estudias hoy la lección y estás juicioso en la escuela, mañana te haré un regalo.

Al día siguiente, el niño, tan pronto como se hubo levantado, preguntó á su madre:

—Dí mamá, ¿es hoy mañana?

En una correspondencia de Egipto leímos ayer este rasgo, que tiene gracia, de un oficial de zapadores de las huestes de Arabí.

Había mandado construir un reducto en un sitio muy estratégico, y cuando fué á reconocerlo lo halló tan inexpugnable, que exclamó:

—Es imposible que los ingleses puedan entrar aquí; gracias que podamos entrar nosotros.

Disputaban cierto día un arqueólogo y un militar. La disputa llegó á agriarse hasta el punto de apelar al insulto. El arqueólogo, irritado, llamó al militar matachín y carnicero. El militar, mostrando mucha sangre fría, exclamó:

—Y usted, ¿qué es al fin más que un violador de sepulturas?

NULEMA.

(La Ilustración Católica.)

VIRTUDES DEL CARDENAL LLUCH.

De una carta de Sevilla, que publica un colega, tomamos los siguientes merecidos elogios y pormenores relativos al digno Cardenal Lluch;

—«El Sr. Lluch deja imperecedero recuerdo en la memoria del católico pueblo sevillano.

«Entre las virtudes que le ensalzaban á los ojos de todos, brillaba la virtud de la caridad.

«—Dios y los pobres,—repetía frecuentemente.

«Y á la verdad, su vida estuvo consagrada al servicio de Dios y los menesterosos.

«Su historia, abundante en páginas interesantísimas, es digna de estudio.

«Un día apareció un escrito en que se le presentaba animado de pasiones á que nunca dió albergue en su corazón, y como cristiano, perdonó al que tan descaradamente le ofendía.

«Poco despues se publicó un libro conteniendo su biografía con arreglo á datos fidedignos.

«En ella se hizo la más cumplida defensa del agraviado en los términos en que siempre deberían de hacerse las vindicaciones: refiriendo hechos porque obras son amores y no buenas razones.

«Vivía á lo pobre, como por aquí decimos.

«Su servidumbre estaba reducida á su criado y un ayuda de cámara.

«Su alimentación era frugal.

«Aficionado á madrugar, se levantaba con el alba y pasaba la mayor parte del día trabajando.

«Amigo de todos, las puertas de su palacio estaban abiertas siempre para cuantas personas á él acudían.

«De palabra dulce y persuasiva, tenía para todos una frase de cariño.

«Nadie bajó las escaleras de su palacio sin haberle dado antes las gracias por la promesa de algun beneficio.

«Amante de las artes y las letras, procuró reunir en torno suyo á todo lo que de algun valor brillaba en Sevilla.

Instituyó la Academia de Santo Tomas de Aquino: enriqueció con numerosas obras la biblioteca del Palacio arzobispal, y coadyuvó á la publicación de revistas y periódicos religiosos.»

«En los últimos días de su existencia, precisamente cuando decía á las personas que le visitaban

en su retiro de Umbrete que su salud había ganado mucho, halaga el propósito de venir á Sevilla para mediados de Octubre y presidir la apertura de la Academia de Santo Tomás en su tercer año académico.

»Su postrer trabajo literario fué la redacción de una circular con ocasión del próximo centenario de Santa Teresa de Jesús.

»Ya he dicho en otra carta que, para solemnizar el Centenario, concibió y realizó la idea de hacer que bajo su dirección se autografiase el manuscrito original de la mejor acaso de las obras de la *Seráfica Doctora, Las Moradas*, como dije también que, para que no se olvidase la memoria de la casa en que vivió la Santa en esta ciudad, días antes de que se procediese á la demolición y reedificación de la finca, hizo que por persona hábil se sacase una copia fidelísima de la fachada que se había conservado hasta nuestros días tal como estaba, con ligeras variantes, á mediados del siglo XVI.

»A los funerales celebrados en la iglesia catedral el martes último acudió numerosa concurrencia.

»Desde las primeras horas de la mañana era difícil transitar por la plaza del Palacio arzobispal y las calles que circundan el grandioso templo.

»Las gradas de la catedral estaban literalmente cuajadas de espectadores.

»A lo lejos oíanse los disparos de la artillería. Las campanas de los cien templos de la ciudad tocaban á muerto, confundiendo sus tristes tañidos con los acordes de la marcha real española.»

«El Sr. Lluch murió edificando á las pocas personas que rodeaban su lecho de dolor.

»Sus labios sólo se abrieron, durante muchas horas, para alabar y bendecir á Dios, repitiendo hasta el último momento los salmos del Rey Profeta.

»No se le oyó ni una queja ni una palabra que acusase la pena con que de ordinario dá el hombre su adiós postrero al mundo.»

«Cuando ya entrada la noche, la muchedumbre curiosa, que acudía á contemplar el cadáver, desalojaba el salón en que estaba expuesto, y sólo quedaban en derredor del ataúd los guardias de honor, y, como mudos testigos del eternamente repetido de la muerte, que pone espanto en el ánimo del varón más fuerte, las imágenes de los altares y las hachas de cera que lentamente se consumían; tímidas, silenciosas, como si no fueran seres de este mundo, cubiertas por negros mantos que velaban sus lágrimas, unas débiles mujeres oraban á los pies del cadáver.

»Eran las Hermanitas de los pobres, ángeles, más que mujeres, que pasan la vida ejerciendo la caridad.

»Rezaban por su bienhechor, por el varón piadosísimo que fué todo de los pobres.»—L. M.

SECCION EXTRANJERA.

SUCESOS DE EGIPTO.

Entre los elementos europeos residentes en Egipto, ha causado muy mal efecto la constitución del tribunal que ha de juzgar á los jefes de la rebelión, por ser musulmanes todos sus vocales, escepto uno, Morice-bey, que es inglés. Temen que el consejo de guerra pronuncie una sentencia irrisoria, y estas aprensiones no carecen de fundamento.

No debe, en efecto, olvidarse que la mayor parte de los altos funcionarios que rodean al jefe doblaron un tanto su fidelidad durante la insurrección. Casi todos, ya con un título, ya con otro, sirvieron á Arabí, por lo menos hasta el momento en que el desembarque de las tropas inglesas permitió á Tewfic romper públicamente con su ministro de la guerra. Es de creer, por tanto, que algunos sentirán repugnancia en condenar á un hombre con el que han estado mucho tiempo en amistad é inteligencia política.

El ministerio egipcio está tan convencido de la posibilidad de una absolución de Arabí y sus tenientes ó de una sentencia irrisoria, que ha anunciado su dimisión si dichos jefes no son condenados á la última pena.

En todo esto los ingleses permanecen neutrales, explotando el efecto de la victoria del Tel-el-Kebir y afectando ignorar el estado alarmante de la opinión del país. Esta predice abiertamente que Arabí será absuelto, que los ingleses evacuarán el Egipto dentro de poco y que entónces se ejecutará una matanza de todos los cristianos.

Los europeos que regresan á Egipto hallan á los naturales más insolentes y agresivos que antes de su partida. La noche misma del incendio de la estación varios franceses fueron insultados y amenazados por el pueblo, que se mostraba muy contento por aquel desastre. Hace pocos días hubo una re-

yerta detrás de la iglesia francesa, que llegó á adquirir las proporciones de una batalla. Fué insultado un cristiano, acudieron otros en su defensa, fueron acercándose también indígenas y llegaron á reunirse sesenta combatientes en cada uno de los dos bandos. Cuando acudió la fuerza pública, había ya bastantes heridos.

En Sint ha habido también serios desórdenes. La entrada del jefe en el Cairo fué celebrada con iluminaciones que organizaron los coptos. Esta manifestación desagradó á los musulmanes que, eligiendo el momento en que se hallaban reunidos en una iglesia quinientos coptos, se precipitaron en número de unos mil, armados con fusiles, en el templo, amenazando de muerte á todos los que en el se encontraban, no llegando á convertirse en hechos aquellas amenazas, merced á la llegada del gobernador al frente de fuerzas, que dispersaron á los perturbadores.

En las aldeas permanece intacto el prestigio religioso de Arabí. Los fellales niegan que haya sido derrotado y dicen con la más profunda convicción que las fiestas celebradas en el Cairo no han sido en honor suyo. Para ellos en un hecho que depuso las armas y dejó entrar á los ingleses en el Cairo por orden del sultan.

Los europeos que ven y sufren las consecuencias de este estado de cosas, piden á voz en cuello que se hagan castigos ejemplares, pero ya ha visto el lector que las corrientes no van por ese lado. Lo que más les intimida es la reducción de guarniciones que van operando los ingleses, dejándolos espuestos á las iras del pueblo.

El almirante Seymour no acepta la paría que le ha sido conferida, porque á su juicio, el bombardeo de Alejandría no ha sido una empresa militar de primer orden, sino el preludio de las operaciones ulteriores del ejército.

Esta es noticia del *Times*.

Los ingleses son discretos.

La medalla militar que van á acuñar en recuerdo de la campaña de Egipto, llevará en el anverso la efigie de la reina Victoria y en el reverso una esfinge con esta leyenda: Egipto, 1882.

Encontramos muy propia la esfinge, porque exige oráculo la campaña de Egipto.

GACETILLA LOCAL.

EL LAICISMO Y LOS DEBERES CATÓLICOS.

IV.

Permita nuestro apreciable colega, *El Diario*, que le hagamos notar que en esta discusión, cuando apelamos á razones de filosofía, á doctrinas teológicas ó á autoridades eclesiásticas, no entendemos defender ó impugnar ninguna causa política ó humana, como ayer asegura, sino pura y simplemente una causa religiosa en que estamos interesados todos los hijos de la Santa Iglesia, y en lugar presente, sin duda, las publicaciones que, como *El Diario*, se precian de católicas.

Las frases que hoy nos toca contestar son estas: «*El simple hecho de abstenerse de enseñar las oraciones y de explicar el catecismo, que consideran exclusivo del sacerdote y del padre de familia, y en cambio dar algunas lecciones de esos principios de moral filosófica admitidos por todas las sociedades civilizadas, no creemos haya de imponer á la enseñanza de la juventud la marcha indiferentista y escéptica que indica EL ANCORÁ.*»

.....no admitimos el que de las declaraciones del Sr. Director de la Escuela Mercantil se deduzca que se trata de guiar á la juventud por el camino del indiferentismo y del escepticismo.»

Cuando el Sr. Director de la Mercantil definía, en la tercera parte de su discurso, el carácter que debía tener la enseñanza, y afirmaba que debía ser educativa, racional, moral y social, ¿por qué excluía la moral católica y adoptaba la llamada moral universal?

¿Sabe *El Diario* la razón fundamental en que pudiese fundar el Sr. Director la preferencia que daba á esa moral? ¿Sabe si, por acaso, el Sr. Rosselló ha descubierto alguna moral que sea más pura, más perfecta, más sublime, más santa, más divina que la moral del Dios-hombre, del Dios-crucificado?

Nosotros emplazamos á *El Diario* (y al Sr. Director, si acepta), para que nos señale un fundamento razonable de esa preferencia á la moral universal como no sea la libertad de la conciencia, es decir, ese principio por el cual se afirma que el hombre es libre para adoptar la religión que según su conciencia estime por verdadera.

Ahora bien; díganos *El Diario* ¿cuál es el principio primordial y constitutivo del indiferentismo y del escepticismo, sino esa misma libertad de conciencia, según la cual el hombre es libre para esco-

ger las verdades que ha de creer y el culto que ha de profesar? Y, una vez adoptado este principio, ¿no se deduce infaliblemente que todas las religiones satisfacen la conciencia, y, por lo mismo, son todas indiferentes? Y, siendo, como son, contradictorias, y no pudiendo la verdad ser más de una, ¿no se sigue por necesidad que todas son falsas y, por tanto, que lo único razonable es el escepticismo?

Luego esa escuela que, excluyendo á la religión católica, adopta por norma una moral en que quepan todas las religiones, acepta implícitamente que para ella todas las religiones son iguales, y, por consecuencia, igualmente falsas.

Podrá *El Diario* sostener que la escuela Mercantil no deduce estas consecuencias, pero no podrá negar que acepta el principio de la libertad de conciencia que las entraña.

¿Y, necesitamos ahora advertir al colega que ese principio de la libertad de conciencia, está condenado por el Papa Pío IX en sus letras apostólicas que empiezan *Multiplices inter*, de 10 de Junio de 1851, y en su alocución *Máxima quidem*, de 9 de Junio de 1862? ¿Necesitaremos decirle que está incluido en el *Syllabus* en la proposición quince que dice textualmente:

XV. TODO HOMBRE ES LIBRE PARA ABRAZAR Y PROFESAR LA RELIGION QUE GUIADO DE SU RAZON JUZGARE POR VERDADERA? (1).

Para poder admitir ese principio, condenado por la Iglesia, sería preciso suponer: 1.º Que no hay religión alguna verdadera, porque, habiendo una cualquiera, ésta sola tiene derecho á ser profesada. 2.º Que la razón es una quimera y la conciencia un engaño, porque, de apoyarse en la verdad que es eterna y en la justicia que es inflexible, no podrían escoger indiferentemente entre cosas contradictorias. 3.º Que la verdad y el error son iguales ante la sabiduría de Dios, que el bien y el mal se confunden ante su santidad, y que su justicia y su misericordia no hacen distinción entre el que acata sus leyes y el que las conculca, ya que todas estas cosas le son aceptas. 4.º Que el hombre no tiene natural y necesaria dependencia de Dios, ya que, sin consultar su voluntad, ni molestarse en aprenderla, se proclama libre para trazarse por sí mismo el camino que le conviene seguir. 5.º Que no existe fe alguna religiosa, puesto que el hombre no escoje sino entre opiniones; la fe se impone por autoridad divina, y el hombre sólo la recibe y acata.

Perdónenos *El Diario* que hayamos apuntado estas razones que él, por cierto, no necesita, pero que necesitan los partidarios del laicismo. Ahí están los números 35, 36 y 37 de ese periódico, íntimamente enlazado á la Mercantil por su espíritu y tendencias, y que, para desdoro de nuestro dignísimo profesorado, se titula *El Magisterio Balear*. Léalos el colega, y verá como sólo en este absurdo é impío principio apoya el titulado *Magisterio* el sistema del laicismo.

El Diario se convencerá de la verdad de nuestras inculpaciones á la Escuela Mercantil, si, con su reconocida imparcialidad y rectitud, se detiene á examinar la naturaleza del niño, de la ciencia y de la moral.

Porque, primeramente, no se oculta al colega que así como el niño es esencialmente racional, así es también esencialmente religioso. Esa necesidad de lo sobrenatural, esa aspiración sublime á lo eterno, esa hambre de Dios, tan noble y santa que por sí sola atestigua nuestro divino origen y nuestro inmortal destino, la siente con todo vigor el alma candorosa é inocente del niño. Pues, si la inteligencia del niño busca instintivamente á ese Dios que suspende el sol en el zenit y extiende el manto estrellado de la noche, que da frescura á las brisas y perfume á las flores, que presta al pájaro armonías, á la mar majestad y pavoroso fragor al retumbo del trueno; si el corazón del niño halla todas sus delicias en hablar del buen Dios, que nació hecho Niño en un establo, que se rodeaba de parvulillos, que después extendió en la cruz sus hermosos brazos y, resucitando de entre los muertos, volvió al cielo, donde mos espera; si los labios del niño pronuncian con delicia el dulcísimo nombre de María, de esa Reina del cielo, de esa Madre del Niño Dios, de esa Virgen Purísima bajo cuyo amparo duerme el niño su sueño de inocencia y á quien saluda todos los días al despertar; si, por fin, el alma toda del niño está impregnada del espíritu religioso, ¿qué efecto ha de producir en su sencillo ánimo ver que el maestro, que lo sabe todo, hasta las cosas más secretas, nada sabe de ese Dios tan grande y tan misericordioso; oír que el maestro, que habla de todo, no tiene una sola palabra para el buen Jesús, ni para la Virgen Purísima, ni para el ángel

bello que guarda la inocencia, ni para el Santo bendito cuyo nombre protege al párvulo como una égida celestial; observar que, cuando le dirige sus interesantes preguntas, el maestro emudece, tartamudea, y le habla de la planta, del insecto, de la tierra, del mar, del cielo, sin decirle nada de ese Dios que ha creado cosas tan variadas, tan útiles y tan hermosas? ¿Díganos el *Diario*: semejante conducta en el maestro ¿no tiende necesariamente á hacer creer que esos grandes objetos no tienen la importancia que su corazón les dá, que deben de ser indiferentes, que no hay para que ocuparse en ellos, puesto que el maestro, tan sabio como él lo considera, no se ocupa en ellos jamás?

Y advierta *El Diario* que, según el Sr. Director explicaba, esa enseñanza ha de ser integral y esencialmente educativa, quiere que su escuela sea imagen de la vida, que desenvuelva todas las fuerzas potencias y aptitudes del niño; ¡Ah, Sr. Rosselló! ¿cómo ha de ser esa escuela integral, si trunca la naturaleza del niño, si no responde á la más imperiosa de sus necesidades, si desconoce su ser íntimo y sus afecciones más caras, si no alimenta sus ideas más salientes y más precoces? ¿No sabéis que el niño, como el hombre, como la familia, como la sociedad, puede pasarse sin aritmética, sin gramática, sin geografía, sin dibujo, sin casi todas esas artes que le enseñais; pero no puede pasar en manera alguna sin Dios, sin oración, sin esperanzas y temores religiosos? Vosotros, al luchar contra esta tendencia imperiosa del alma del niño, luchais contra Dios; contra la gracia, contra la misma naturaleza; pudierais quizás engañar esa naturaleza dándole una religión falsa, pero no la aquietareis jamás educándola sin religión.

Vosotros decis: ahí está el sacerdote, ahí están los padres; que se la enseñen. Pero es que el niño no es sólo religioso en el templo, el niño es religioso en todas partes, y es preciso que en todas partes vea satisfecha su naturaleza religiosa.

Pasemos á la ciencia. ¿Ha examinado *El Diario* ese indestructible encadenamiento que guardan entre sí todas las cosas conocibles? Ha observado como del diminuto insecto, de la brizna de yerba, del átomo de polvo, se remonta fácilmente la inteligencia á la causa primera y creadora? ¿cómo esos seres materiales y humildes despiertan necesariamente ideas intelectuales y morales, de ser, belleza, bondad, poder, grandeza, haciendo representar en nuestro espíritu la noción absoluta de estas cosas, que no es, en puridad, sino la noción de Dios? Pues, si esto ha observado el colega, y no hemos de creer que se oculten á su penetración tan claras verdades, si ha observado que de todos los átomos del mundo físico, de todos los conceptos del mundo intelectual, de todas las leyes del mundo moral, brota espontánea, luminosa, avasalladora la idea de ese Dios, que ha gravado su sello augusto en cada molécula de la materia, en cada destello de la razón, en cada aspiración de la conciencia; comprenderá cuál es la verdadera misión de la enseñanza, la cual, al abrir el libro de la ciencia, tiene necesariamente que hablar de Dios, y mostrarle, cómo es, cómo se descubre á sí mismo en todas sus obras. Sin Dios, sin religión, la enseñanza no puede mostrar al niño sino una naturaleza falsa y una ciencia falaz.

Quizá espíritus superficiales creerán que exageramos y que es muy factible explicar cualquiera materia precindiendo de Dios y de las ideas religiosas, pero todo espíritu sensato y reflexivo comprende que lo que esos maestros muestran al niño no es el libro de la ciencia, sino hojas arrancadas, barajadas é incompletas; lo que le hacen conocer y admirar no es un cuerpo armónico y bello de doctrina, sino miembros mutilados y dispersos, sin orden ni enlace.

La Escuela Mercantil tiene la pretensión de dar una enseñanza y una educación armónicas y completas, desconociendo á la par la naturaleza del niño y la naturaleza de la ciencia, y apoyándose por necesidad, por condición de vida, por la fuerza de la lógica, entendiéndolo *El Diario*, en el indiferentísimo y en el escepticismo religioso.

Pero esa enseñanza no será armónica, ni completa; será una enseñanza falsa, porque el Dios de la Religión y de la gracia, es el Dios de las ciencias y el Dios de la naturaleza; será además una enseñanza, no ya indiferente, sino irreligiosa, porque á Dios ó hay que confesarle, ó que negarle.

Dirá alguno: confesaremos al Dios de la naturaleza, y prescindiremos del Dios de la gracia. Pero es que la naturaleza está supeditada y preordinada á la gracia; es que la gracia actúa sobre la naturaleza, la dirige y la completa. ¿Cómo vais á separarlos? ¿Querriais separar el cuerpo del alma, el ojo de la luz, la cabeza del pensamiento luminoso que se agita su oscuro seno?

Ya que la naturaleza del niño y de la ciencia nos han demostrado que esa escuela no puede pretender ser armónica ni completa, sin declararse escéptica, elevemos nuestras reflexiones del orden natural é intelectual, y apliquémoslas al orden moral.

(1) *Liberum cuique homini est eam amplecti ac propteri religionem, quam rationis lumine quis ductus veram putaverit.*

Lit. Apost. *Multipliciter inter* 10 Junii 1851.

Alloc. *Máxima quidem* 9 Junii 1862.

La moral católica tiene un tipo, que es Dios, su santidad que se nos revela en su Hijo y se perpetúa en su Evangelio; tiene un código, los mandamientos, promulgados por Dios y gravados en la conciencia; tiene un castodio de este código, la Iglesia santa, vice-gerente de Dios; tiene una sanción, la justicia divina, sus premios eternos, sus eternos castigos. ¿Dónde está todo esto en la moral universal que el Sr. Director adopta con preferencia á la moral católica?

¿Cuál es su tipo? Será la sociedad con su sed de oro, de pompa y de placeres, con sus virtudes aparentes y sus vicios encubiertos?

¿Cuál es su código? ¿El sensualismo mahometano, la codicia judaica, el orgullo protestante? ¿o simplemente la insustancialidad frívola, inepta, hipócrita, de la sociedad indiferente?

¿Cuál es su custodio? ¿La propia razón, siempre parcial? ¿El mundo, siempre condescendiente con el poderoso, rígido con el débil, cómplice del dios éxito?

¿Cuál es su sanción? ¿Mi propia conveniencia? Es egoísmo. ¿Mi propia satisfacción? Es orgullo. ¿La opinión de las gentes? Es vanidad.

Hemos leído en *El Magisterio Balear* que esta moral es más perfecta que la católica; toda vez que el catolicismo propone premios y castigos, y esta moral no propone más que la satisfacción de obrar bien. ¿Admite el Sr. Rosselló que realmente su moral es superior á la del Evangelio? El que ha escrito este absurdo desconoce por completo que la perfección de una cosa no puede estar en contraposición con su naturaleza, y la naturaleza del hombre tiene por ley esencial buscar su felicidad, su felicidad completa, que ama y procura sin cesar. Cristo, que tan alta moral practicó y dejó enseñada, propuso premios y castigos, y ofreció la felicidad, porque á esto aspira la naturaleza del hombre.

Pretender darle otra sanción, es desconocer la naturaleza humana, y poner por principio y fin de la virtud un vicio repugnante: la infatuación del propio orgullo.

Si la moral ha de ser algo más que una palabra sonora, es preciso que tenga un principio que impulse al bien obrar. ¿Dónde coloca el Sr. Rosselló este principio? ¿En nosotros mismos? Llevamos en nuestro seno los gérmenes de todos los vicios. ¿En la sociedad? Nada sabe la sociedad de nuestros actos secretos, ni de nuestra vida íntima, que es la parte más esencial de la vida.

¿No se le alcanza al señor Rosselló que lo que ha de dirigir y gobernar al hombre es preciso que esté sobre el hombre y sobre los hombres? Todas las religiones han apoyado los deberes humanos en algo superior á la humanidad, por esto todas, buena ó mala, tienen moral; pero eso que nos predica el Sr. Rosselló, no es moral, ni puede ligar la conciencia humana.

Resulta que, por su propia naturaleza, la moral tiene que apoyarse en la religión, y que la *Escuela Mercantil* precindiendo de la Religión, no sólo se ha mostrado necesariamente indiferente y escéptica, sino que ha desconocido de una manera lastimosa la naturaleza del niño, de la ciencia y de la moral.

CLARENCO.

Se estan activando los preparativos para celebrar solemnemente el tercer Centenario de la Mística Doctora Santa Teresa de Jesus en la iglesia de religiosas carmelitas descalzas de esta ciudad. A juzgar por lo que hemos oído, el precioso templo de las Teresas estará adornado con notable suntuosidad y elegancia, y los cultos que se preparan serán dignos de la ilustre hija de Avila que honró la religión con sus virtudes y la patria con sus escritos.

A fin de que las próximas fiestas revistan el carácter de piedad que debe siempre resplandecer en tales actos, Nuestro Santísimo Padre Leon XIII, por breve de 17 de Marzo del presente año, se ha dignado conceder á todos los conventos del orden Carmelitano descalzo:

1.º Indulgencia plenaria á todos los fieles de uno y otro sexo que asistan al Triduo, ó visiten la Iglesia por algun espacio de tiempo, y, confesados y comulgados, ruegen por la intención del Pontífice.

2.º Por el mismo concepto, concede la indulgencia de siete años y siete cuarentenas, pudiendo á la vez aplicarse por las almas del Purgatorio.

3.º Las mismas indulgencias que al Triduo son concedidas á la Novena, asistiendo al menos á cinco días de ella.

Por su parte nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, D. Mateo Jaume y Garau concede 40 días de indulgencia á los que asistan á cada uno de los actos públicos que se celebrarán en la iglesia de religiosas Teresas, desde el primer día de Novena hasta el de la octava.

Dicen varios colegas que el Excmo. Sr. Ministro de Fomento ha concedido 1250 pesetas á la Institución libre de Pollensa.

No sabemos qué pensará el Sr. Ministro, de Pollensa y de su Institución libre. Pero de todos modos, ya que el hecho parece indudable, desearíamos que alguna buena alma hiciera presente al Sr. Ministro, que en Palma, en Manacor, en Felanitx, en Campos, en Valldemosa, en... la mayor parte de los pueblos de Mallorca, se han fundado escuelas gratuitas, que no reciben subvenciones más que de la caridad, para procurar á los pobres jornaleros una instrucción de que indudablemente carecerían á pesar de la Institución libre de Pollensa fundada con acciones y subvenciones que le aseguran la existencia.

Á ver: ¿no habría por aquí alguna buena alma que se lo dijera al Excmo. Sr. Ministro de Fomento?

El Constitucional nos hace notar ayer que no leímos el parte del lunes como nuestros compañeros en la prensa.

Afirma también que nuestra lectura favorece á la izquierda dinástica, porque en vez de decir que se aconseja al gobierno que le ceda el poder, decimos que este partido se cree poder.

Para nosotros creerse un partido poder equivale á creerse en condiciones de gobierno, lo cual nos parece mucho menos que tratarse de cederle positivamente el gobierno.

Para el colega creerse poder equivale á creer el partido que es realmente poder, lo cual pugna con el sentido gramatical puesto que lo que se cree no se ve, y lo que ya se es, se ve.

Agradecemos á *El Constitucional* que nos enseñe á descifrar partes, pero le rogamos que antes aprenda á leer impresos.

Hace algunos días se ha encargado de la Alcaldía de esta ciudad el segundo teniente D. José Rosich.

Desde que dimitió D. Mariano Canals puede decirse que la vara del Alcalde ha sido llevada de Herodes á Pilatos.

La recaudación de Consumos hecha en los fieltos de las puertas de esta capital, durante el primer período del mes actual, ha ascendido á la cantidad de 14.704 11 céntimos.

Nuestro colega *El Diario* dice que el digno director del Santo Hospital D. Jaime Escalas pasó á Bañalbufar, de orden del Sr. Gobernador, para cerciorarse del estado sanitario de aquel pueblo, en vista de ciertas noticias que habían circulado. El expresado facultativo ha regresado ya.

Ha reinado allí una fiebre en los últimos meses, de la cual empero solo tres personas ha sucumbido. Es de poca importancia, pues muchos de los atacados ni siquiera avisaron al médico. El estado actual de los enfermos es satisfactorio.

Los enfermos que en 30 de Setiembre último existían en el Santo Hospital de esta provincia eran 167, á saber:

Enfermedades comunes: 43 varones y 39 mujeres.

Dementes: 52 varones y 33 mujeres.

El distinguido catedrático de Geografía é Historia, D. José Luis Pons y Gallarza, ha sido nombrado Vice-Director de este instituto.

Ayer, á la hora de itinerario, zarpó para Barcelona el vapor-correo *Mallorca* con la correspondencia, 60 pasajeros, efectos y ganado de cerda.

La Guardia civil del puesto de Felanix ha detenido y puesto á disposición del Juez municipal á un vecino de aquella villa, por infringir la ley de caza.

Pronto se colocará cerca de Sifney (Inglaterra) un faro cuya luz artificial es la más grande y poderosa de las hasta ahora conocidas.

Los prismas que rodean la lámpara aseguran la divergencia vertical de los rayos de luz, que tienen una potencia de 12 000 velas de esperma, siendo la intensidad luminosa de los rayos emergentes superior á la de doce millones de velas.

La luz podrá verse de 14 á 17 leguas de distancia por término medio.

TELEGRAMAS PARTICULARES.

Madrid 10 á las 4,45 t.

(Recibido el 11 á las 12,29 n.)

La *Gaceta* publica algunos nombramientos militares.

La recepción de Palacio ha sido concurrida; ha asistido el general Serrano.

Han sido aplazadas las dimisiones que debían presentar los serranistas.

Después del alumbramiento de la Reina se reunirán las Cortes.

Los ingleses indultarán á Arábí. 3 por 100: Interior, 28'72.—Exterior, 30'00.—Bonos, falta.

Madrid 11 á las 10 m.

(Recibido el 11 á las 20 m.)

Algunos carlistas se decidieron á reconocer la jefatura de D. Jaime.

En la despedida el Papa insistió en la superioridad de los intereses religiosos.

Es probable una conferencia en Londres, admitiéndose á España.

Continúan los trabajos del general Serrano.

ULTIMAS COTIZACIONES.

Madrid 3 por 100 interior contado.	29'05
Id. id. fin corriente.	29'15
Banco de España.	398'00
Palma 3p3 interior contado.	29'35
Barcelona 3 p3 interior contado.	29'025
Colonias.	100'75
Nortes.	125'25

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 10.

De Marsella en 4 días laud Aurora, de 67 ton pat. Bartolomé Miró, con 7 mar., 1 pas., trigo y efectos.

EMBARCACIONES DESPACHADAS.

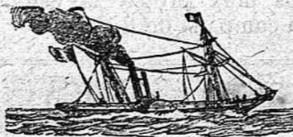
Día 10.

Para Marsella pailebot San Antonio, de 71 ton., patron Rafael Bannasar, con 6 mar., higos y almendron.

Para Cete polacra goleta Rayo, de 85 ton., pat. Joaquin Sevilla, con 7 mar. y vino.

Para Barcelona pailebot Apolonia, de 70 ton., patron Antonio Masot, con 6 mar., 4 pas., algarrobas y efectos.

Para Puerto Colom pailebot Trinidad, de 46 ton., patron Tomás Roca, con 5 mar. y efectos.



El día 16 de Octubre próximo saldrá del puerto de Palma para Puerto Rico y la Habana, el veloz vapor atlántico de gran porte

CRISTÓBAL COLON

Admite carga y pasajeros. Para informes: Sans y Pírrar, Conquistador 7.

10 rs. PARAGUAS 10 rs.

En la perfumería de Francisco Canals: se ha recibido un grandioso surtido de paraguas de última novedad y buen gusto tanto en los puños como en las telas.

Los hay automátatas, titanios y varios otros sistemas. Hay de algodón desde 10 rs. hasta 30 y de seda desde 32 hasta 140 rs.

Brosa 10, CANALS, Brosa 10.

LECCIONES DE CALIGRAFÍA

A CARGO

DEL PROFESOR JOSÉ VAQUER.

Las clases darán principio en 1.º Octubre de ocho á nueve de la mañana y de cuatro á cinco de la tarde. Calle de Montesión n.º 21 principal. 5

LICOR BREA.

MÚNERA.

Tos, catarros pulmonares, garranta, órganos respiratorios, herpes, escrófulas y demás enfermedades piel, orina, reuma, ismo, debilidad general, primer regenerador sangre.

NOTA.—El 18 Abril 1878, habiéndose en Barcelona Mr. Guyot, de Paris, le invitamos por la prensa periódica á someter su licor, con el nuestro ante Academies Barcelona y Paris y no aceptó.—8 Rs. FRASCO.

Venta en las farmacias.

Autor: Escudillers, 22, Barcelona.

MÚNERA HERMANOS.